

## Jesús Mosterín *in memoriam*

JAVIER ECHEVERRÍA  
Ikerbasque

El pasado 5 de octubre falleció en Barcelona Jesús Mosterín, a los 76 años de edad. Licenciado y Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense, se formó como lógico matemático en el *Institut für mathematische Logik und Grundlagen Forschung* de la Universidad de Münster. En 1982 fue nombrado Catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Barcelona, siendo uno de los primeros catedráticos de dicha área, junto con Manuel Garrido. Ambos fueron decisivos para la creación de dicha área de conocimiento.

Desde 1995 pasó a ser profesor de investigación del CSIC, en cuyo Instituto de Filosofía se jubiló en 2010. A lo largo de su amplia trayectoria intelectual, cultivó diversas áreas de la filosofía. En primer lugar la lógica, siendo uno de los pioneros en la introducción en las universidades españolas de la lógica matemática. Posteriormente se ocupó de la filosofía de la ciencia, desde una perspectiva analítica, enfoque que mantuvo en sus estudios sobre teoría de la racionalidad, antropología y filosofía de la cultura, centrada en la teoría de los memes. También publicó varios libros sobre historia del pensamiento en las grandes culturas humanas. Su incorporación al CSIC le permitió realizarse como un auténtico librepensador e incluso a sumir un papel de activista y líder social en tanto defensor de una ética ampliada a los animales. Ecologista y naturalista radical, ahondó en el concepto de naturaleza humana, junto con autores como Pinker, con quien colaboró en la defensa de los derechos y el bienestar de los animales. Llegó a ser Presidente Honorario del Proyecto Gran Simio y mantuvo sonoros debates sobre los derechos de los animales con otros intelectuales españoles. Tuvo asimismo una importante presencia filosófica a nivel internacional, gracias a su participación activa durante muchos años en los Congresos Mundiales de Filosofía, así como en

cursos, congresos y simposios en universidades de todo el mundo. Colaboró activamente con el *Center for Philosophy of Science* (Pittsburgh), con la *European Academy* (Londres), con el *Institut International de Philosophie* (París) y con la *International Academy of Philosophy of Science* (Bruselas), donde él y yo hemos sido compañeros, lo mismo que en el Instituto de Filosofía del CSIC.

Además de estas facetas universitarias, investigadoras y académicas, Mosterín cultivó muchos años la divulgación de la ciencia y la filosofía, y ello desde muy joven, gracias a su prolongada colaboración con editoriales como Salvat y Hachette, en las que dirigió colecciones de gran difusión y tuvo la posibilidad de ocupar altos cargos. Finalmente optó por la Universidad, pero sin dejar esa vocación suya de dirigirse a públicos amplios.

Jesús Mosterín se definía a sí mismo como “liberal, ecologista y cosmopolita” y, ciertamente, fue coherente en todo momento con sus convicciones. Como filósofo siempre fue preciso, riguroso, analítico, muy claro. Cabría calificarlo como un cartesiano sin afición a la metafísica, pero sí a la vida. A los tres calificativos que él mismo usaba para autodefinirse, por mi parte añadiré un cuarto: “vitalista”. Su pasión por la naturaleza le llevó a colaborar y a trabar estrechas relaciones de amistad con José Ferrater Mora y Félix Rodríguez de la Fuente, por mencionar a dos históricos del ecologismo que influyeron mucho en esta faceta de su obra. Posiblemente, su condición de animalista convencidos resuelto será la que más le caracterizará en la historia del pensamiento español, en parte por su activismo social, que estuvo basado en sólidos análisis conceptuales y profundas convicciones morales y políticas. Siendo un pensador estrictamente laico, cabe explorar en su obra y en su vida una cierta religación natural de índole materialista y evolucionista. En suma: siempre estuvo a favor del racionalismo, pero desde una perspectiva naturalizada. Sus diálogos y debates en el siglo pasado con pensadores tan destacados como Javier Muguerza, el fundador de esta revista, o Miguel Ángel Quintanilla, un filósofo de la tecnología experto en política científica, hicieron época para quienes hemos aprendido mucho de Mosterín, sin tener por ello que coincidir con sus ideas. Desde la perspectiva de la racionalidad dialógica, que Mosterín y Muguerza afirmaron y practicaron, disentir y debatir es una forma compartir temas y preocupaciones. En este sentido, Mosterín fue un gran disidente. Consideró que la antropología filosófica ha de ocuparse en primer lugar de los animales, y en particular de los simios, de los que somos primos. Afirmó con energía un parentesco evolutivo, cognitivo y emocional entre los seres humanos y los simios, ampliable a otros animales evolucionados. A mi modo de ver, la ética animalista de Mosterín, más que raciovitalista, fue racio-emocional, porque estuvo basada en la empatía. Queda por ver cómo se desarrollará su pensamiento después de su muerte, punto éste clave en un pensamiento evolucionista.

Para que ese desarrollo pueda suceder nos ha dejado una obra importante y extensa. En todos los temas de los que se ocupó acabó publicando libros que tuvieron considerable influencia, algunos de ellos en públicos amplios. Destacaré los siguientes temas y obras:

- “Lógica de primer orden” (1970) y “Teoría axiomática de conjuntos” (1971), muy usados como manuales, junto con “Los lógicos” (2000 y 2008), donde presentó y reinterpretó las principales aportaciones de la lógica del siglo XX;

- “Racionalidad y acción humana” (1978), que le situó en el panorama filosófico español y tuvo continuidad años después en “Lo mejor posible: racionalidad y acción humana” (2008), “Ciencia y racionalidad humana” (2013) y “Epistemología y racionalidad” (2013);

- “Conceptos y teorías de la ciencia” (1984), posiblemente su principal aportación a la filosofía de la ciencia. Fue un libro muy usado como manual, que tuvo reediciones ampliadas. Sus ideas principales fueron asimismo desarrolladas en las obras sobre ciencia y racionalidad recién mencionadas;

- “Los derechos de los animales” (1995), donde abrió un gran debate que tuvo continuidad en obras como “¡Vivan los animales” (1998), “A favor de los toros” (2010), “El reino de los animales” (2012) y “El triunfo de la compasión” (2013).

- “Filosofía de la cultura”, ‘La naturaleza humana’, ‘La cultura de la libertad’, y ‘La cultura humana’, obras todas ellas de plena madurez como pensador. Contienen sus aportaciones a la filosofía de la cultura, la antropología filosófica y la filosofía política.

Una faceta muy característica de Mosterín puede ser calificada de *enciclopedista*. Como historiador de la filosofía publicó varios libros, no sólo sobre la filosofía greco-occidental (“Aristóteles” en 2006, “La Hélade” en 2006; “Helenismo” en 2007; “Los cristianos” en 2010), sino también sobre el pensamiento en la India (1982 y 2007), China (2007), el Islam (2012) e incluso sobre “El pensamiento arcaico” (2007). Casi todos ellos aparecieron en Alianza Editorial, donde emprendió la hercúlea tarea de presentar una historia general del pensamiento humano, escrito desde una perspectiva mosteriniiana. Su afición enciclopedista también la desarrolló en su “Diccionario de Lógica y Filosofía de la Ciencia”, en coautoría con Roberto Torretti, que se ha convertido en un clásico del pensamiento internacional en lengua española. En sus primeros años de actividad intelectual contribuyó muy activamente a diseñar e impulsar obras como la Enciclopedia Salvat, con el propósito, constante en Mosterín, de modernizar el mundo de las ideas y del libro en lengua castellana. Su segunda gran meta fue impulsar la cultura en el ámbito hispano-parlante, tarea a la que dedicó muchos esfuerzos a lo largo de su vida.